

CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

1.1 Los Chachapoya

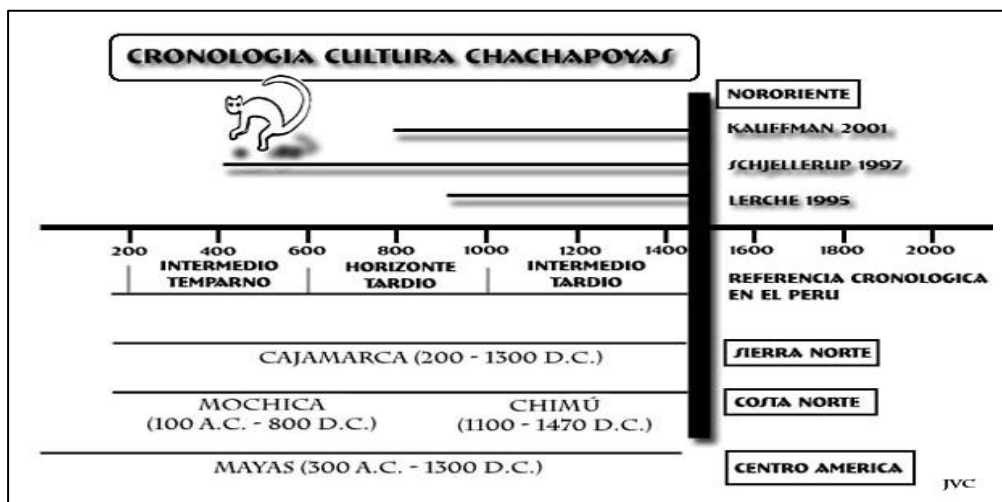
1.1.1 Etapa chachapoya (900-1470 d. C.)

Tres reconocidos investigadores del pasado chachapoyano están de acuerdo en proponer que los Chachapoya se cristalizaron con un marcado rasgo cultural entre los 900 y 1470 d. C. entre las zonas de ceja de selva y sierra en el nororiente peruano (Lerche, 1995; Schjellerup, 1997; Kauffman, 2001).

La cultura de los Chachapoya(s) tuvo sus inicios en el Horizonte Medio, hacia el siglo VII u VIII de nuestra era. Alcanzó su fase de florecimiento alrededor del año 1000 después de Cristo y se prolongó hasta la llegada de los españoles al Perú; aunque su independencia política quedó afectada a partir de 1470 al ser los Chachapoya(s) incorporados al Incario.¹

En este mismo lapso de tiempo, otras sociedades como la de los Cajamarca y los Chimú se desarrollaban en los andes norteños y en la costa norte, respectivamente. En centro América, los Mayas hacían lo propio (ver Fig. 1).

Fig. 1 Cronología de los Chachapoya



¹ Kauffman (2001: 2)

De este período han quedado importantes restos arqueológicos que hoy nos permiten conocer un poco más sobre este grupo humano; aunque, en alguno de los casos, la discusión sobre el pasado chachapoyano sigue todavía presente.²

Sobre su origen

El origen de los Chachapoya es quizá la preocupación más importante y discutida, pues ha llevado a algunos estudiosos a proponer que llegaron desde las tierras bajas; mientras a otros que bajaron desde las alturas. Al respecto, Church (2004) explica este fenómeno

porque los primeros estudiosos consideraron a los Chachapoya como inmigrantes, hay que tomar en cuenta que todos trabajaron bajo los marcos teóricos evolucionistas y migracionistas de Tello (1929), Rivet (1968 [1924]), Jijón y Camaaño (1943), entre otros. Para comprender el pensamiento arqueológico a partir de la segunda mitad del siglo XX, hay que reconocer la influencia teórica de Steward (1949), Lathrap (1970), Lathrap et al. (1985) y Murra (1972) con sus perspectivas ecológicas. Desde entonces muchos arqueólogos (e. g. Bonavia y Ravines 1967; Bonavia 1998; Kauffman 2000) declararon explícitamente lo que antes era implícita dentro del debate: que el medio ambiente de la ceja de selva presenta un obstáculo insuperable para el desarrollo cultural autóctono.³

Pero en ningún caso se había planteado el posible origen autóctono u orígenes diversos de los Chachapoya. Es en este sentido que Church realiza su investigación aislando los componentes de la tradición Chachapoya, o como él dice, de las subtradiciones para trazar los múltiples orígenes que le corresponden. Reconoce cinco subtradiciones que podrían tener cada uno su origen distinto, local o exótico. Entre ellos están los núcleos de edificios circulares de piedra, algunos decorados con frisos pétricos; los sistemas extensos de cultivo mediante terrazas; una alfarería tosca de color marrón en forma de cuencos convexos y ollas globulares con cuellos restringidos, bordes evertidos a veces con labios doblados y decoración plástica en apliqué; entierros en farallones dentro de mausoleos y sarcófagos cónicos de arcilla y

² En la *Primera Conferencia Internacional sobre el arte, la arqueología y la etnohistoria de los Chachapoya: Nuevos rumbos en los estudios chachapoya*, realizado entre el 9 y 10 de agosto del 2003 en el Museo de Leymebamba (Amazonas), se hacen importantes contribuciones sobre el pasado chachapoyano que mencionaremos oportunamente.

³ Church (2004: 4)

una iconografía aún poca conocida utilizando motivos de serpientes, cabezas humanas, felinos, falos y aves, entre otros, ejecutada en piedra, madera, cerámica, calabaza y textilera.

Para tratar el problema de los orígenes de los Chachapoya, Church utiliza, principalmente, datos recogidos de la Cueva Manachaqui, un abrigo rocoso a 3650 msnm, ubicado al costado de un camino Inca que va de la sierra de Pataz (La Libertad) a la cuenca del río Huallaga cerca del Gran Pajatén. Entre los resultados más interesantes que presenta es la presencia de puntas de proyectil y material lítico cuyas fechas radiocarbónicas están comprendidas entre los 10350 y 10270 años antes del presente. En lo que ha denominado fase Lavasen, hacia 2000 años a. C. encuentra evidencia de ocupación en la zona por las muestras de polen y restos orgánicos que sugieren la presencia de agricultura. Con respecto al uso de cerámica dice

*La introducción de la cerámica alrededor de 1500 años a. C. corresponde a la fase Manachaqui. La cerámica tiene cierta relación estilística con las alfarerías Huacaloma Temprano y Pandanche Fase A de Cajamarca y la Morerilla de Bagua. Aparentemente hubo una aceleración breve de tránsito interregional que se asocia con tres fechas calibradas alrededor de 900 años a. C. Por esa fecha más o menos comienza la fase Suitococha cuando se destacan formas y decoraciones típicas de las tierras bajas ecuatorianas, especialmente de los estilos Chorrea y Upano. En este momento la cueva se convierte en una habitación o albergue temporal utilizado mayormente por viajeros.*⁴

Estos datos le indican que la zona de los Chachapoya fue ocupada hacia el fin del Pleistoceno, intensificándose durante el Precerámico Tardío y que durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano ya existían rasgos típicos de la tradición Chachapoya. Concluye que el proceso de desarrollo cultural de los Chachapoya tiene larga historia *in situ* y no fue producto de sociedades inmigrantes como lo sugiere la hipótesis de Kauffman (1993) quien menciona que el poblador chachapoyano vino hace más de 1000 años a. C. desde la costa o sierra peruana en busca de tierras de cultivo y

⁴ Church (2004: 4)

Un relativo pero prolongado aislamiento, pudo haber motivado que con el correr de los siglos surgiera en los Andes Amazónicos norteños una cultura con visos propios aunque de origen andino, en parte también condicionada por el paisaje tropical primigenio del medio. Se le conoce en términos generales con el nombre de cultura Chachapoyas.⁵

Otra investigación realizada en Cuelap (Amazonas) evidencia también una tradición histórica local de los orígenes de los Chachapoya. Ruiz Estrada (1972), en su investigación realizada en el fundo Cuelap, dice que la alfarería más temprana encontrada en este lugar tiene ciertos rasgos tipos con las de Bagua que fueron estudiadas por Ruth Shady y que evidencian comunidades prehispánicas bastante desarrolladas desde incluso antes del Formativo.

En el curso inferior del río Utcubamba, se encuentran las manifestaciones más antiguas de la alfarería de la zona. Las investigaciones de Ruth Shady, arqueóloga del Museo de Antropología y Arqueología de Lima, prueban que en la provincia de Bagua, cerca de la desembocadura del mencionado río en el Marañón, existieron restos correspondientes al llamado período Formativo. Algunos rasgos de ciertos tipos cerámicos de Bagua persisten en la alfarería más temprana encontrada en Cuelap.⁶

Asimismo, Ruiz señala que, antes de que se construyera la llamada Fortaleza de Cuelap, hubo grupos humanos establecidos en el mismo lugar. Probablemente la construcción de los edificios que se observan corresponden a la Fase Cuelap, pues asocia los tipos alfareros de esta fase con las edificaciones construidas allí.

La cronología que traza de su investigación empieza desde una fase denominada Cancharin, que corresponde al Período Intermedio Temprano, luego la fase Pumahuanchina, que corresponde al Horizonte Medio, continúa la fase Cuelap, situada entre el Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío y, finalmente, la fase Cuelap Inca en la cual se dan las manifestaciones Cuelap asociadas a la alfarería Inca. (Ver correlación cronológica para el noreste del Perú, p. 25).

⁵ Kauffman (1993: 12)

⁶ Ruiz (1972: 181)

Tanto las excavaciones realizadas en el fundo Cuelap, así como el estudio de la alfarería encontrada, han permitido establecer una secuencia de cronología relativa en que la fase cerámica más antigua sería la fase Cancharin, que corresponde al Período Intermedio Temprano; sigue la fase Pumahuanchina, que corresponde al Horizonte Medio, continúa la fase Cuelap, situada entre el Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío mismo; finalmente figura la fase Cuelap Inca en la cual se dan las manifestaciones Cuelap asociadas a la alfarería Inca.⁷

Por otra parte, comprueba la difusión de elementos cerámicos de Cajamarca a Cuelap desde la Fase Pumahuanchina y cuya influencia se manifiesta en el desarrollo de la alfarería en el área.

Parece que con la incursión de la alfarería Cajamarca III, cambian los modelos alfareros y quizás fue causante de la aparición del tipo Pumahuanchina (C. Pintado Pulido) característico de la segunda fase cultural en Cuelap. Los fragmentos Cajamarca III son elementos típicos y probablemente son piezas traídas desde la misma zona de origen o fabricación. Tanto la pasta, formas como motivos decorativos se presentan inalterados, lo que demuestra su lugar de procedencia. La alfarería típica de Pumahuanchina parece de imitación de la de Cajamarca, pero realizada a la manera local.⁸

Ruiz demuestra que la profunda cuenca del Marañón no constituía una zona de frontera y barrera cultural, pues sus hallazgos confirman fuertes relaciones culturales durante la época del Horizonte Medio, especialmente con Cajamarca y quizás con otras áreas vecinas como el departamento de La Libertad, Piura y Lambayeque.

Sobre su espacio geográfico

En relación al espacio geográfico que abarcó el área Chacha, los arqueólogos se sirven de las características viviendas circulares con frisos de diseños en rombos, zigzags y grecas para proponer un área que abarcó extensiones territoriales de los actuales departamentos de Amazonas en su parte sur: Luya y Chachapoyas, La Libertad en su parte norte: Bolívar y parte oeste de San Martín. Dicho espacio tenía como un lindero natural por el este al río Marañón. En este sentido, Kauffman dice que

⁷ Ruiz (1972: 197)

⁸ Ruiz (1972: 178)

*Su territorio se extendía de norte a sur por cerca de 400 kilómetros; grosso modo, desde el río Marañón en la zona de Bagua hasta la cuenca del Abiseo, donde se encuentran las ruinas de Pajatén. Abarcaba así la parte sur del actual departamento de Amazonas y sectores del noroeste del departamento de San Martín, como también espacios del extremo oriental de La Libertad...*⁹

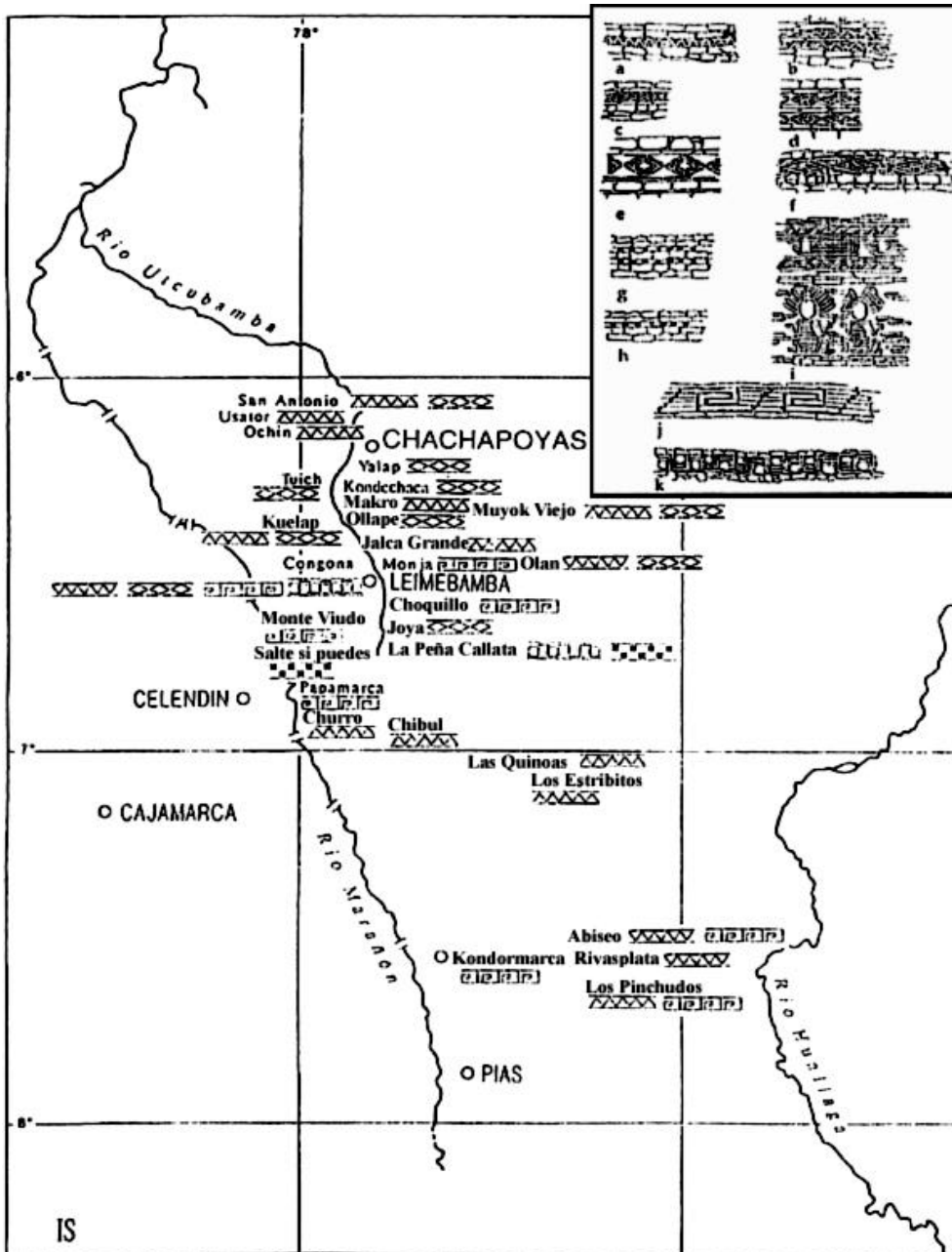
Desde este punto de vista, los Chachas se asentaron en el nororiente del Perú entre los ríos Marañón y Huallaga, extendiéndose por parte de los actuales departamentos de Amazonas, La Libertad y San Martín, tal y como se puede observar en el mapa propuesto por Inge Schjellerup¹⁰ sobre la base de los frisos característicos de los Chachapoyas que los encuentra distribuidos por numerosas ruinas que abarcan los tres departamentos del Perú arriba mencionados. Por ejemplo, entre las ruinas más reconocidas, están las del Gran Pajatén en San Martín, las ruinas de Condormarca en La Libertad y las ruinas de Cuélap en Amazonas (Ver Fig. 2).

Schjellerup (2004) indica también que al observar la distribución de los símbolos de los Chachapoya, encontraremos una clara distinción entre la región norteña caracterizada por los frisos en forma de rombos y la región meridional caracterizada por el uso de frisos de meandro. Pero con la existencia de una zona que presenta todos los diseños geométricos como es el caso del sitio la Congona, cerca de Leymebamba (Amazonas), quizás porque el sitio tenía un significado ceremonial y era un símbolo especial.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Schjellerup (1997: 37). Otros mapas desde esta misma óptica de estudio son propuestos por Carlos Gates (1998), Peter Lerche (1995) y Louis Langlois (1939). Se pueden observar en el anexo 1 de la Tesis.

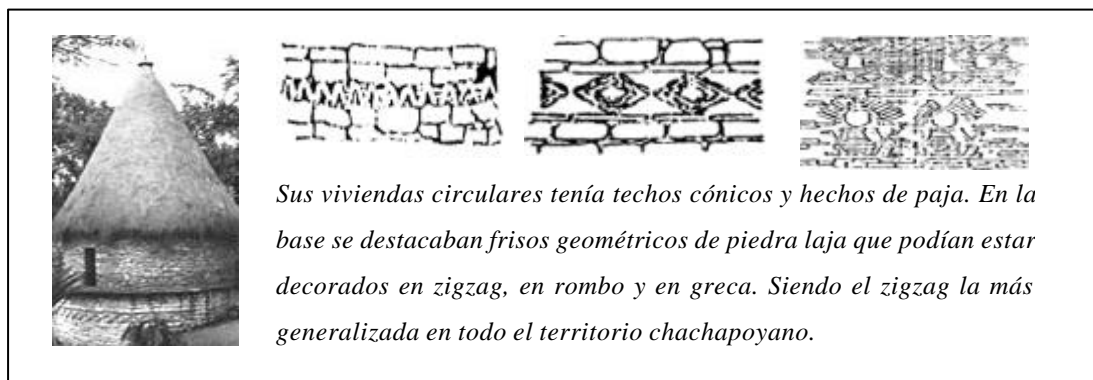
Fig. 2 Mapa de distribución de los frisos del grupo étnico de los Chachapoyas. Por ejemplo: a. Churro, b. Ollape, c. Muyok viejo, d. Kuelap, e. Tuich, f. Yalap, g. La peña calata, h. Salte si puedes, i. Abiseo, j, k. Congona



Sobre su sociedad

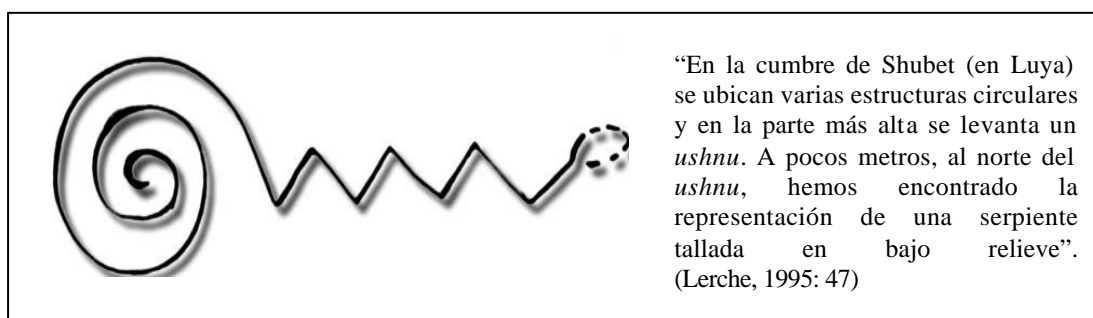
En todo este territorio, los ayllus chachapoyanos se erigieron con sus viviendas circulares en laderas y cerros muy altos “al norte de Leimebamba, las llajtas se ubican a una altura entre 2800 y 3000 metros sobre el nivel del mar y al sur de Leimebamba entre 3400 y 3600 msnm” (Lerche, 1995: 29). En cada *llacta*, sus viviendas variaban entre el número de 30 a 500 unidades y pocas eran fortificadas, como Cuélap y Tella, ubicadas en los distritos de El Tingo y Magdalena en el departamento de Amazonas.

Fig. 3 Reconstrucción de una vivienda circular chachapoya en Cuelap (Amazonas)



En relación con el análisis de la iconografía Chachapoya, el diseño geométrico del zigzag es el más recurrente en su territorio y para algunos es interpretado como la representación de la serpiente, y al parecer era “el elemento de veneración general y principal de los chachapoya preinca” (Lerche, 1995: 47) ver Fig. 4. Sin embargo, para otros, el diseño geométrico del zigzag está en alusión al culto al agua o a la fertilidad de la tierra (Morales, 2004: 16).

Fig. 4 Representación de una serpiente con el diseño en zigzag



Siguiendo a Lerche, Leymebamba (en Amazonas) constituía el límite entre una zona norteña de difusión de los símbolos del zigzag y del rombo (el felino), y de un área sureña, donde el simbolismo se reduce a la greca y al zigzag. “Por la concentración de los tres protoelementos de veneración chachapoya en los inmediatos de Leimebamba, deducimos que en este lugar tal vez se culminó, dividió y expandió lo que llamamos *complejo de orden y culto chachapoya*” (Lerche, 1995: 51).

Por otra parte, en un fragmento de uno de los principales testimonios escritos que se ha encontrado sobre los Chachapoyas¹¹ se señala que sus ayllus, a pesar de mantener un marcado rasgo arquitectónico y quizás con un mismo culto, no estaban sujetos a la obediencia política y administrativa de un cacique en particular.

Su Magestad manda sles pregunten la horden y subçesion, que a avido en el señorio e cacicazgo principal destas provincias de Leymebamba y Cochabamba; e preguntados dixeron todos los dichos testigos e cada uno de ellos: que en estas provincias de Cochabamba y Laimebanba ay doce ayllos al presente, que son en la provincia de Leymebanba Tulipe y Mango, Cuelap, Pausamarca y Lucana, Hutac; y en la provincia de Cochabamba, Llama, Chibul, Chuquibanba, Tinpui y Tacac; y este aylo de Tacac antes que los españoles entrasen en la tierra no era destas dichas provincias y once ayllos arriba nombrados.

E que ansi mismo oyeron decir que antes que fuesen conquistados los dichos yndios y aillos suso nombrados y su comarcanos del dicho Topa Ynga Yupanqui estavan los dichos ayllos e yndios en diferentes pueblo y parcialidades y en cada uno dellas avia un señor sin ser sujeto a otro asta que siendo conquistados por el dicho Topa Ynga Yupanqui les dio por cacique principal de todos los dichos ayllos e comarcanos al dicho apo Chuillaxa que fue de Llama hasta Pausamarca.¹²

¹¹ Este documento *INFORMACIÓN SOBRE LOS CURACAZGOS DE LEIMEBAMBA Y COCHABAMBA*. (Cochabamba, 25 de marzo de 1574) trata sobre el litigio por el cacicazgo principal de chachapoyas que incluía Leimebamba, Cochabamba y mitmas Guancas. Don Francisco Guaman, Don Gomez Tomallaxa, Don Alonso Chuquimis y Don Hernando Chuillaxa, más 4 indígenas por parte de cada uno y luego 10 indígenas en una segunda instancia, informan sobre sus árboles genealógicos remontándose hasta la llegada de los incas, con la finalidad de saber quién era el cacique principal de los Chachapoyas.

¹² *INFORMACIÓN SOBRE LOS CURACAZGOS DE LEIMEBAMBA Y COCHABAMBA*. (Cochabamba, 25 de marzo de 1574)

Más adelante se señala que, antes de la llegada de los Incas, la sucesión de los señoríos se daba por mayor habilidad, saber y esfuerzo entre los hermanos, aunque fueran menores de edad y de mujeres no legítimas.

Dixeron que en la costumbre que antiguamente tenían y guardavan los hijos o hermanos que mas abilidad y saber y esfuerzo tenias heredavan los señorios aunque fueran menores en hedad y avidos en mugeres que no fiesen legitimas confirme asu costumbre. E que desta menera subçedian en los señorios antes que fuesen de los Yngas conquistados y despues que los dichos Yngas lo sujetaron aquellos a quien ellos hazian Merced del señorio e mando heran y fueron los eñores mas verdaderos.¹³

De otro lado, las evidencias de los restos óseos humanos estudiados por Bracamonte (2004) del sitio arqueológico chachapoya conocido con el nombre de Los Pinchudos indican que el promedio de estatura para los individuos masculinos fue de 158.248 cm. y de los individuos femeninos fue de 146.349 cm. según el largo máximo del fémur; y, según la longitud máxima de la tibia, el promedio de los individuos masculinos fue de 156.472 cm. y de los individuos femeninos, de 144.155 cm. Asimismo, hay evidencias de fracturas depresantes en el frontal de varios individuos como también una fractura de “Monteggia” en el cúbito derecho de un individuo adulto masculino, típica en guerreros que al levantar el antebrazo derecho para defenderse se fracturan en el tercio distal. Esto lo lleva a suponer a Bracamonte sobre el ímpetu guerrero de los Chachas, tal y como se conoce de las versiones históricas.

Sobre este último aspecto, Kenneth C. Nystrom (2004), en *Trauma e identidad entre los Chachapoya*, encuentra de las pruebas esqueléticas de Cuelap (1000-1240 d. C.), Chipurik (1200-1350 d. C.), Revash (1350-1470 d. C.) y de la Laguna Huayabamba (1000-1150 d. C.) un bajo índice de fracturas craneofaciales. Por Revash, hubo una frecuencia de 16% y en la laguna Huayabamba fue de 8% en un período antes de la llegada de los Incas. Los resultados de su investigación le sugieren que la naturaleza de la identidad Chachapoya es más compleja y se debería reevaluar la caracterización guerrera de los Chachapoya hecha por las descripciones de los cronistas.

¹³ *Ibíd.*

Se suma a estos últimos resultados la conclusión a la que llegaron Guillén *et al.* (2004) del análisis de las radiografías de 219 fardos funerarios chachapoya de la Laguna de las Momias (colección que se encuentra en el Museo de Leymebamba), en donde no encuentra evidencia de trauma causado por violencia doméstica o por guerra, salvo excepción de una momia que parece haber sufrido el ataque de un animal carnívoro o cambios postmortem. Esto le sugiere que los individuos representados en este grupo no eran los guerreros Chachapoya descritos por los cronistas, sino más bien un grupo asimilado por los Inca.

1.1.2 Etapa incaica (1470-1535)

Cuando llegaron los incas al territorio chachapoyano en 1470, aproximadamente, y al encontrar que no estaban unificados por un solo jefe –como se señala en el documento de 1574– Túpac Inca Yupanqui puso por cacique principal de las provincias de Leymebamba y Cochabamba¹⁴ al apo Chuillaxa, pues éste tenía más dominios territoriales que otros.

*E que oyeron decir en tiempo de Guaynacapac Ynga a quien la mayor parte destes testigos conocieron y después aca todos ellos oyeron por publico a sus pasados que tiempo de Tupa Yupanqui, padre del dicho Guaynacapac era señor e caciques principales destas provincias de Leymebanba y Cochabamba, donde se yncluyan los dichos honce ayillos de suso nombrados apo Chuillaxa. Y ansi mismo que hera señor de otros comarcos que quello era desde llama hasta Pausamarca.*¹⁵

Con el sometimiento del imperio Inca, los Chachas sufrieron cambios importantes en su organización política, administrativa y, desde luego, también cultural. Tal vez, el cambio más importante, que sin duda mellará sobre su identidad, haya sido la redistribución de sus pobladores autóctonos que fueron compensados por mitmas huancas o yungas, tal como lo señala Peter Lerche (1996) “Durante los aproximadamente sesenta años de presencia inca, los

¹⁴ Waldemar Espinosa (1967) sostiene que los Chachapoyas estaban conformados por 2 hunos: norte y sur, y que la información que se tiene sobre ellos pertenece al huno del norte “Leymebamba y Cochabamba”. Sobre el huno del sur “Cunturmarca y Collay” no se tiene ninguna información documentaria.

¹⁵ *Ibíd.*

chachapoya sufrieron cambios tajantes. La eliminación física y deportación a otras partes del Tahuantinsuyo de tal vez la mayor parte de la población autóctona, es lo más evidente”.

Las fuentes escritas señalan que se sublevaron hasta en tres oportunidades a la imposición incaica. Incluso que envenenaron a Huayna Cápac.

*A la tercera pregunta dixerón que an hoido decir quel dicho capitan de Guaynacapac nombrado Colla Topa quando vino a estas provincias como dicho tienen dixo que con unas yervas quel dicho Chuquimis aguelo del dicho don Alonso Chuquimis litigante avia enviado a Quito al dicho Guaynacapac avia muerto del dicho Guaynacapac y por ello el dicho Colla Topa siendo ya muerto el dicho Chuquimis le mando sacar los guesos de donde estaban en unas peñas a donde antiguamente ponian las sepulturas por mas honrra y los mando enterrara y le tomola hazienda que hallo en su casa y le prendio dos hijos el uno Jos Chuquimis el otro Chuquiguaman declarados en la dicha declaración y en Andamarca mato porello al dicho Jos Chuquimis, y al Chuquiguaman llevo al Cuzco...*¹⁶

En las guerras entre Huáscar y Atahualpa, los Chachas se pusieron al bando del primero. Se sabe que dieron muerte a uno de los capitanes de Atahualpa y que éste, al enterarse de lo sucedido, llegó a estas tierras para someterlas nuevamente, y colocó a un nuevo cacique llamado Guamán¹⁷ a quien años más tarde encontrarían los españoles como el principal de los Chachapoya.

*Ansi mismo llevo consigo el dicho Atahualpa al dicho Chiquimis Longuin y llevo asta Pupos, y se bolvio por el propio camino y se fue a Caxamalca y llevo consigo todos los dichos prencipales y otros destas provincias. E alli eligio e nonbro al dicho Guaman por cacique y señor principal destas provincias y de Chachapoyas desde el valle de Yuracyacu hasta la provincia de los Pacallas en que estan las dichas provincias de Leymebamba y Cochabamba; y le dio por su acompañado y señor igual con el en el dicho mando y señorío a Çuta dela Jalca, rrepartimiyento encomiebdado en Alonso de Chaves, y por segundas personas destas dos nonbro al dicho Chuquimis Longuin y a Lucana Pachaca del rrepartimiyento de Caxamalquilla.*¹⁸

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Guamán era un zaracamayoc puesto por Túpac Inca Yupanqui que ahora ascendía al título de curaca de los Chachapoyas. Según se sabe porque aprovechó la oportunidad de adular, sobornar y vender a los verdaderos curacas chachapoyas, cuando Atahualpa llegaba a su territorio.

¹⁸ *Ibíd.*

La presencia arqueológica incaica se pone de manifiesto desde su arquitectura con planos cuadrados y rectangulares, su estilo de cerámica, sus canales de riego, sus caminos incaicos, entre otros, que transforman el paisaje cultural del área Chachapoya. Al respecto, Schjellerup (2004) dice sobre las nuevas investigaciones de restos arqueológicos Incas.

Nosotros estamos registrando innumerables sitios incaicos, desde la sierra como el centro administrativo de Cochabamba y otras instalaciones cruzando la cordillera, sobre una latitud de aproximadamente 4000 a 900 msnm, hasta la ceja de selva, siguiendo el sistema del río Huabayacu, cerca del distrito de Chuiquibamba y Bolívar a los largo del río Yonan.¹⁹

1.1.3 Etapa española (1535-)

Cuando Alonso de Alvarado entraba a tierras chachapoyanas encontró como cacique principal a Guamán que había sido ratificado como tal por el propio Francisco Pizarro en 1533 e incluso le había dado un nuevo nombre, ahora se llamaba Francisco Pizarro Guamán.

El dicho marques Pizarro llevo consigo al dicho Guaman hasta Chuquirracbai por quele mando que fuese con el y le llevaba como a mas principal entre todos los yndios que llevaba consigo y los yva ni adando como tal. Y alli en Racbai el dicho marques despidio al dicho Guaman, y le mando que se bolviese asu tierra quenta de que no se alçasen los yndios y queso alguna cosa hobiese le avisase porque asi le avisaria el quando conbiniese y ansi bolvio el dicho Guaman y señorío en estas provincias de Cochabamba y Leimebanba y Chachapoyas hasta los Pacallas por mucho tiempo y estando en el dicho mando y señorío llegaron a estas provincias Alonso de Alvarado y los demas españoles ala conquista y población dellas.²⁰

En esta nueva etapa, según indica Lerche (1995), la población autóctona chachapoyana fue brutalmente exterminada. Él calculó que los moradores chachapoya preinca eran aproximadamente como mínimo unos 300,000 o como máximo unos 530,000. El cincuenta por ciento de su población había sido distribuida por todo el imperio Inca quedando unos

¹⁹ Schjellerup (2004: 8)

²⁰ *Ibíd.*

aproximadamente 207,000 habitantes autóctonos chachapoyas, y doscientos años después el noventa por ciento había desaparecido por el contacto con los españoles.

1.1.4 CORRELACIÓN CRONOLÓGICA PARA EL NORESTE DEL PERÚ²¹

Año	Perú referencias cronológicas	CAJAMARCA		REGION DE CHACHAPOYAS		
		Reichlen y Reichlen 1949	Terada y Matsumoto 1985	Reichlens 1950 y Horkheimer 1958	Ruiz Estrada 1972	Schjellerup 1994
1532	Horizonte Tardío	Cajamarca V	Fase final de Cajamarca	Inca	Inca Kuelap	Inca
	Horizonte Tardío Periodo entre 1000-1476	Cajamarca IV		Chimú	Kuelap Kuelap	Chachapoyas tardío
		Cajamarca III		Revash Chipuric		
1000	Horizonte Medio entre 600-1000		Cajamarca II	Fase medio Cajamarca	Kuelap	Cajamarca III Chachapoyas medio
		Cajamarca I				
	500	Intermedio temprano periodo 200 a.C.- 600. d.C.	Torrecitas-Chavín	Fase temprana Cajamarca	Cancharín	Huepon II Chachapoyas temprano
Fase inicial Cajamarca				Huepon I inicial Cajamarca		
0	Intermedio periodo 900-200 a.C.					
	Inicial periodo 1800-900 a.C.					

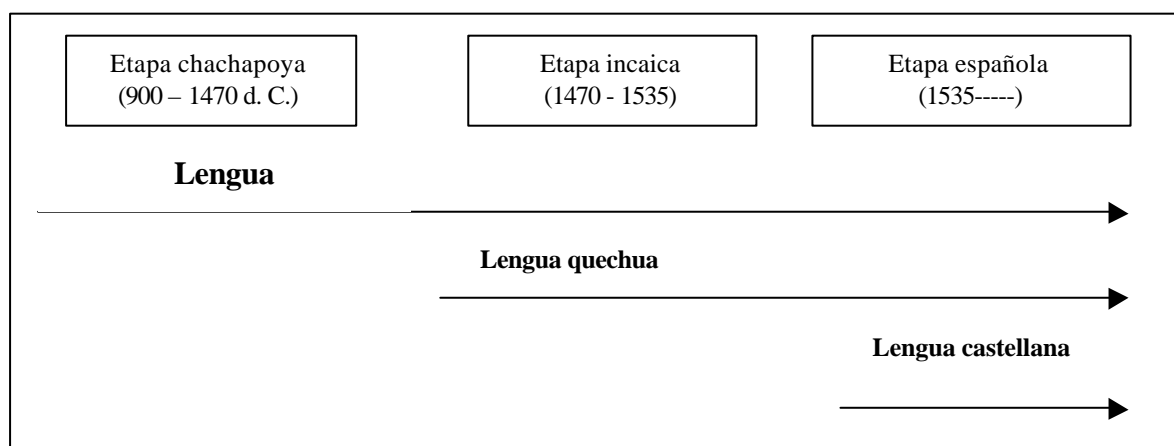
²¹ Elaborado por Inge Shjellerup (1997: 219)

1.2 La lengua chacha

La lengua que hablaron los Chachapoyas, una de sus expresiones culturales más valiosas, se extinguió probablemente a finales del siglo XV o comienzos del XVI como consecuencia principal de la superposición de otros dos pueblos que impusieron una nueva administración política y cultural.

Aunque no existe ningún vestigio escrito sobre la lengua chacha en las crónicas o primeros documentos españoles, en este capítulo se presenta algunos vestigios lingüísticos que han resultado de las investigaciones realizadas por los lingüistas Alfredo Torero y Gerald Taylor sobre la base de la toponimia y antroponimia chachapoyana, además se propone una nueva extensión idiomática de esta lengua prequechua.

Fig 5. Línea de tiempo de corte lingüístico en la zona de estudio



1.2.1 Sobre su denominación El adjetivo “chacha” con el cual identificamos a esta lengua proviene del nombre o sustantivo “Chachapoyas” que en un momento de la etapa colonial se utilizaba con su variante “Chachas”. Así lo recoge Zevallos Quiñones del cuadro estadístico compuesto por la Real Hacienda en el año 1583 “... los Repartimientos de la jurisdicción de Chachapoyas se componen de 19 Encomiendas: Chachas y Mitmas, La Jalca, Olia y Cheto...” (Zevallos, 1995:18).

Con esta denominación designamos a una de las muchas lenguas que se hablaron en el Perú antes de la llegada de los españoles, incluso antes de la expansión del imperio incaico. No se ha encontrado otras designaciones que hagan referencia a este medio de expresión lingüística. Torero (1998) se refiere al área idiomática chacha; Taylor (1990), por su parte, al utilizar una denominación especial lo hace con una perífrasis “la lengua de los antiguos chachapuyas”.

Actualmente, el término *Chachapoyas* tiene tres acepciones: la primera se utiliza para referirse a una etnia del nororiente peruano que fue sometida por los incas desde 1470 (Espinoza, 1967; Lerche, 1995; Zevallos, 1995). La segunda se utiliza para referirse a la provincia y capital del departamento de Amazonas. Y la tercera para nombrar a un grupo cultural que se ubicó en un vasto territorio que cubría parte de los departamentos de La Libertad, San Martín y Amazonas.

Sobre el significado de la denominación *chachapoya*²² se ha encontrado tres posibles interpretaciones. La primera de ellas, lo realiza el padre Valera, quien interpretó que *chachapoya*, quiere decir “lugar de varones fuertes”. Valera era un mestizo bilingüe que probablemente nació en Levanto, actual distrito de Chachapoyas (Lerche, 1995: 27).

La segunda interpretación hecha por Middendorf considera que esta denominación provendría del aimara: chacha ‘hombre’ y del quechua: poya ‘neblina’, obteniéndose “nube de hombres fuertes o gran número de guerreros”.

*Ernst Wilhelm Middendorf, médico lingüista alemán, que visitó la zona de Chachapoyas en 1887, consideraba que se trata de una palabra compuesta entre el aymara: chacha = hombre, y el quechua: poya o puya = neblina*²³

²² Para algunos investigadores la utilización de -s al final es propio de la castellanización del término original que debió ser *Chachapoya*; por eso, ellos utilizan Chachapoya(s) con la -s entre paréntesis. En este apartado lo utilizaremos sin -s al final del nombre.

²³ *Ibíd.*

La tercera interpretación, que es la más aceptada por los investigadores de la zona como Peter Lerche, indica que el nombre provendría del quechua *sacha* con el significado de ‘selva o matorral’ y *puyo* ‘neblina’, obteniéndose “selva neblinosa” o “monte de nubes”. Esta última interpretación es concordante con la configuración climática y geográfica de la región.

*“Uno de los primeros era en 1792 el “Doct. Don Mariano Millan de Aguirre, Abogado de esta Real Audiencia, Cura-Párroco dela Doctrina de Olleros”, quien opinaba que “se deriva de Sachapullo que quiere decir monte de nubes...”(Millan 1965: 215). Nosotros damos bastante importancia a esta interpretación, porque Millan de Aguirre era para su época, un hombre preparado y vivía varios años en Olleros, una de las comunidades, hasta la fecha, más tradicionales de la provincia de Chachapoyas”.*²⁴

1.2.2 Vestigios de la lengua chacha

La lengua chacha se habló en las zonas de ceja de sierra y selva del nororiente peruano, específicamente en parte de los actuales departamentos de Amazonas, La Libertad y San Martín.²⁵ Fue el principal medio lingüístico de los Chachapoyas en un lapso de tiempo que va desde los 900 hasta los 1470 d. C.

Al parecer su extinción es producto de la superposición de dos culturas diferentes, primero la quechua y luego la española²⁶, ya que las fuentes escritas de los españoles, como por ejemplo, el primer libro de Cabildos de 1538 o las crónicas e informaciones que tratan sobre los Chachapoyas no incluyen vestigio alguno sobre esta lengua.

De uno de los pasajes del primer libro de Cabildos de San Juan de la Frontera de Chachapoyas se infiere que la lengua utilizada por los ahora nativos del lugar era el quechua. Allí se menciona que uno de los lugares se denominaba Xalca en la lengua de los indios.

²⁴ *Ibid.*, p. 26

²⁵ De acuerdo con los hallazgos arqueológicos, la Cultura Chachapoya se extendía desde el norte de la provincia de Bolívar en la Libertad, parte oeste del departamento de San Martín y el sur de las provincias de Luya y Chachapoyas en Amazonas (Kauffmann, 2001; Schjellerup, 1997; Lerche, 1995).

²⁶ La superposición de estos dos pueblos trajo cambios culturales para la sociedad chachapoyana. Según Peter Lerche, la población chachapoyana casi fue exterminada por completo con estos dos contactos. Debemos suponer que quizás esto haya sido la principal causa de su extinción.

Xalca, tal vez pronunciado como [šalka], es una voz de origen quechua que hacía referencia al actual distrito de La Jalca Grande.

El dicho capitán Alonso Dalvarado dixo que por virtud de la dicha provision segun que en ella se qontiene el dicho señor gobernador le manda que haga y funde la dicha cibdad de la frontera en las provincias de las chachapoyas [en] la parte y lugar a donde...al servicio de su majestad e bien de los naturales y que tenga el dicho asiento las calidades que se requyere en un pueblo y ques porque el asiento donde al presente esta que se llama en lengua de indios xalca de la qual hera señor el cacique cuta...²⁷

Igualmente del expediente del Repartimiento de Leymebamba y Cochabamba se sabe que lo pobladores del territorio chachapoya utilizaban la lengua quechua. Aquí, por ejemplo, se menciona que los intérpretes eran de lengua castellana y quechua (la lengua del Inca).

... Y el señor corregidor tomo e rrecibio Juramento por Dios nuestro señor por la señal de la cruz en forma de derecho de todas dichas lenguas ynterpretes, que son eadinos en lengua castellana y en la del Ynga desuso nombrados socargo del qual todos e cada uno de ellos dixeron y prometieron de dezir ynterpretar verdad de lo que todos los testigos dixeron e declararon...” (subrayado nuestro).²⁸

Como lo hemos observado, no hay ningún vestigio de esta lengua en los primeros documentos que tratan sobre los Chachapoya. Cosa muy singular, ya que en otros pueblos cercanos al territorio chachapoyano existen referencias históricas que indican vestigios de diferentes lenguas; por ejemplo, en la parte norte, se ha identificado a la lengua bagua y copallín.

... Deste pueblo de las lomas a bagua hay tres leguas de tierra caliente. Están poblados junto a una quebrada. Es diferente lengua: al maíz llaman lancho, al agua tuna, y para decir “ven a acá”, nacxe. Están desta ciudad cuatro leguas en el camino que va hacia los chachapoyas...²⁹

Por otra parte, los vestigios lingüísticos que actualmente se tienen del chacha son fruto de investigaciones lingüísticas recientes que han sido realizadas por Alfredo Torero y Gerald

²⁷ Rivera (1958: 7)

²⁸ INFORMACIÓN SOBRE LOS CURACAZGOS DE LEIMEBAMBA Y COCHABAMBA (1574)

²⁹ Jiménez de la Espada (1965: 144)

Taylor. Torero (1989)³⁰ sostuvo la particularidad de un área idiomática chacha constituida por tres componentes finales como son: -mal, -lon, y -lap que se diferenciaban de otras terminaciones toponímicas pertenecientes a diferentes áreas como del cat, den o culle. Por otra parte, Taylor (1990)³¹ sostuvo que el chacha era de raíz monosilábica y propuso el significado para cuatro terminaciones toponímicas: -mal ‘llanura o pampa’, -gat ‘río o agua’, -lap ‘fortaleza o pueblo fortificado’ y -huala ‘cerro’.

De una lista de 645 apellidos indígenas procedentes de documentos del siglo XVI recopilados por Zevallos Quiñones, Taylor observa que los apellidos chachas que contienen más de una sílaba parecen ser un conjunto de varios elementos monosilábicos.

a) Apellidos compuestos por la repetición de la misma sílaba:

ACAC, HUCHUC/HOCHOC (?), PISPIS, SAMSAM, SOLSOL/ZOLZOL.

b) Apellidos compuestos de una sola sílaba:

CAM, CUEM, CUYP, CHON, DET, DOP, MOL, MUCH, NUE, NUN, OC, PUL, SUP, XIP (¿[ship]?), **XUC** (¿[shuk]?), **ZAC** (¿[sak]?.), **YUS, YULL.**

Según las transcripciones realizadas, concluye que el chacha poseía cinco vocales /i/, /e/, /a/, /o/ y /u/; y que su sistema consonántico se clasificaba en:

Oclusivas sordas	/p/	/t/		/k/	
Sonoras	/b/	/d/		/g/	
Nasales	/m/	/n/	/ɲ/		
Laterales		/l/	/ʎ/ (LL)		
Vibrante		/r/(?)			
Fricativas sordas	/f/	/s/	/sh/ (X)		/h/ (?)
Sonoras	/b/ (V,B?)				
Africadas		/c/ (TZ?)	/ch/ (CH)		
Semivocales	/w/ (V,U?)		/y/		

³⁰ En *Áreas toponímicas e idiomáticas en la sierra norte peruana*, Torero dedica un breve espacio para referirse al área idiomática chacha. Este artículo apareció por primera vez en la Revista Andina N.º 1, 1989, p.238; y luego en *Idiomas de los andes. Lingüística e historia* (2003: 232-272).

³¹ En *La lengua de los antiguos chachapuyas*, Taylor expone una investigación que empezó en 1968 y que ahora lo publicaba con algunos apuntes complementarios en *Temas de Lingüística amerindia*, 1990, pp. 121-139. Este mismo artículo reaparece en *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas* (2000: 11-30).

Aunque el autor reconoce que existen limitaciones para la reconstrucción de elementos léxicos del chacha, propone dos términos no quechuas de posible filiación como son: *márasun* ‘mucho’ y *paltay* ‘garrapata’. Asimismo dice que

las fórmulas sintácticas insólitas (repetición léxica para indicar la continuidad temporal, la incorporación de onomatopeyas a la estructura del enunciado) sean sobrevivencias del chachapuya.³²

En este sentido, es posible que algunas onomatopeyas como *l lip l lip* “pestañando”, *wip wip* “movimiento rápido”, *l lot l lot* “pisada de barro”, *soclón soclón* “movedizo, flojo”, *shec shec* “movedizo, más violento que *soclón soclón*”, entre otros que son utilizados actualmente, tengan filiación chacha.

Por otra parte, los textos transcritos del quechua local presentan elisión de vocales y algunas veces sílabas, quizás este proceso sea un sustrato del chacha que inclusive se aplica a voces castellanas.

[...] consideramos que estos textos pueden ofrecer una cierta idea de la riqueza de esta tradición y que su transcripción en quechua ofrece la posibilidad de apreciar un dialecto fonéticamente original donde las caídas vocálicas, las aglomeraciones consonánticas, las onomatopeyas, las repeticiones y las innovaciones sintácticas provocadas por la pérdida de las terminaciones o la reducción del sistema morfológico permiten la creación de efectos narrativos dramáticos, a veces cómicos, y, frecuentemente, de una gran poesía.³³

Como ejemplos de este último aspecto, presentamos algunos datos sacados de los textos recogidos por Taylor del quechua local:

was < wasi ‘casa’

ñuk < ñuka ‘yo’

keb < kebi < kepi < /kaypi/ ‘aquí’

omchsh < /umpi-chi-shpa/ ‘haciéndolo sudar’ (La Jalca)

³² Taylor (1990: 129)

³³ Taylor (1996: 5)

kokshk < /kawa-ku-shka/ 'ha visto' (La Jalca)

apomtixa < /apa-mu-ti-yki-ka/ 'al traerlo tú' (Olleros)

kamsa 'camisa'

sintra 'cintura'

1.2.3 Su área idiomática

El área idiomática chacha fue propuesta por Alfredo Torero sobre la base de tres terminaciones toponímicas que se distribuían por algunas provincias del departamento de Amazonas.

Designamos de este modo a un territorio tipificado por un haz de tres componentes finales: -mal el más conspicuo , -lon y -lap, que se extienden por las provincias de Chachapoyas, Rodríguez de Mendoza y Luya, y el sur de las de Bagua y Bongará, del departamento de Amazonas.³⁴

Torero, según explica en su artículo, se vale principalmente para esta propuesta de las cartas levantadas por el Instituto Geográfico Nacional del Perú, estudios anteriores como de Jacinto Jijón y Caamaño y otras fuentes particulares a ciertas zonas geográficas. Sin embargo, la propuesta específica del área idiomática chacha no deja de ser controvertida, pues se basa en topónimos recogidos a partir de 1900³⁵, cuando esta lengua, como hemos visto anteriormente, se extinguió a finales del siglo XV o a comienzos del XVI y que de seguro, en el transcurso de esos cinco siglos, muchos de los topónimos caracterizados con las terminaciones antes expuestas fueron poco a poco reemplazados por otros que procedían de otras lenguas o abundantemente del quechua.

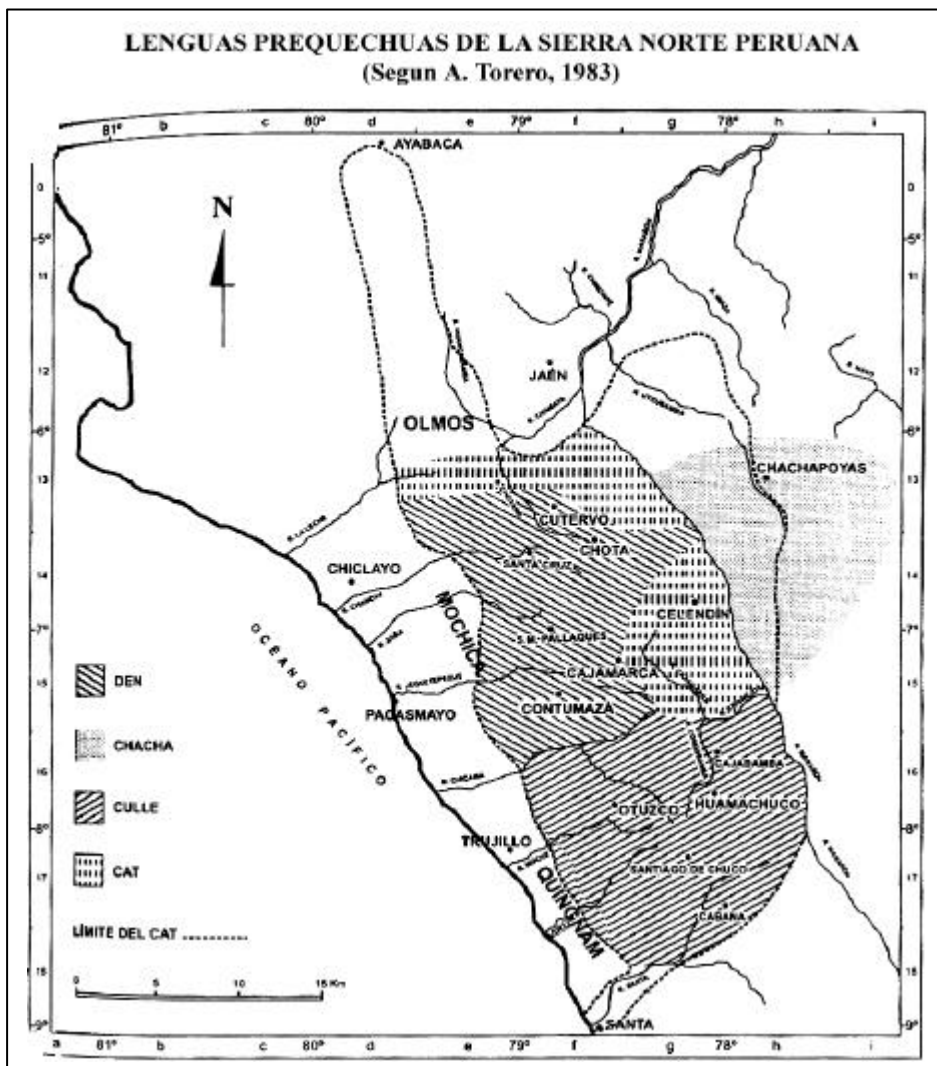
Así pues, el área idiomática chacha propuesta por Torero (Fig. 6) debe especificarse como perteneciente al siglo XX y no más atrás en el tiempo. Pero si queremos llegar a proponer un área prequechua sobre la lengua chacha, deberíamos recurrir a otras fuentes ya no lingüísticas,

³⁴ Torero (1989: 222)

³⁵ Es una conjetura que sacamos de las fuentes utilizadas por Torero. En el mejor de los casos colocamos a 1900 como una posible fecha de algunos de sus documentos. Es necesario anotar que los indicios indican que la lengua chacha se extinguió hace más de 500 años y, por tanto, su área idiomática debe estar de acuerdo con alguna etapa de su historia lingüística a lo mucho en la etapa de posible extinción.

sino históricas o arqueológicas, teniendo en consideración que es un argumento plausible por la relación existente entre cultura y lengua.³⁶

Fig. 6 Área idiomática chacha y sus límites con el culle, cat y den



En este sentido, tal y como lo han propuesto los estudios arqueológicos, el área cultural Chachapoya era mucho más amplia en su etapa preincaica y al relacionarla con la supuesta

³⁶ Para referirnos a la extensión territorial de la extinta lengua chacha en un tiempo más remoto, tenemos que relacionarla naturalmente con su territorio cultural, en otras palabras, la zonificación de esta lengua es semejante al territorio hipotético de la cultura Chachapoyas.

área idiomática chacha en su etapa prequechua, veríamos una nueva propuesta territorial que se ubicaría entre los 900 a 1470 d. C.³⁷ (Ver Fig. 7)

Fig. 7 Área idiomática chacha en su etapa prequechua (900-1470 d. C.)



³⁷ Schjellerup (1997), Carlos Gates (1998), Louis Langlois (1939) y Peter Lerche (1995).

1.3 Planteamiento del problema y los antecedentes

1.3.1 En pos de la lengua chacha

La no existencia de algún vestigio escrito en crónicas o documentos coloniales que mencionen o hagan referencia alguna sobre aspectos de la lengua chacha³⁸, y que por otro lado, los estudios lingüísticos hayan aportado con la reconstrucción de algunos aspectos de su morfología y fonología, nos llevó a plantear un proyecto de investigación lingüística con la finalidad de recuperar más rasgos gramaticales de esta lengua.

Al seguir la misma línea de estudio, era pertinente definir el tipo de trabajo a realizar. A partir de las dos posibilidades de investigación que realizaron en el siglo pasado Taylor y Torero de los antropónimos y topónimos chachas, asumimos que era factible seguir con las investigaciones toponímicas del primero y verificar sus hipótesis sobre el significado de las terminaciones -mal, -lap y -gat.

Pero ¿por qué no seguir con un estudio de los antropónimos chachas? Porque ya no había más que averiguar de lo que ya había hecho Taylor (1990) de los antropónimos recogidos por Quiñones (1966). ¿Por qué no atestiguar el sustrato chacha del quechua local? Porque más allá de encontrar algunos fenómenos como de reduplicación de palabras, onomatopeyas o la elisión de vocales y sílabas, tal vez por la fuerte acentuación en la primera sílaba en esta variedad quechua, sería difícil delimitar este fenómeno como producto sólo de un sustrato chacha. Es decir, es necesario contar con un buen sustento teórico para los posibles resultados que se obtengan en este campo de estudio, aunque no descartamos futuras investigaciones en esta área.

De esta manera se delimitó la investigación a un trabajo toponímico y se dejó de lado las otras opciones que, sin embargo, nos sirven de apoyo en la interpretación de algunos resultados.

³⁸ La búsqueda en las crónicas y documentos encontrados en referencia a los Chachapoyas ha sido infructuosa en lo concerniente a datos lingüísticos: no se ha encontrado una gramática, ni mucho menos un vocabulario sobre esta lengua.

En esta línea, las primeras interrogantes estuvieron en relación con el marco teórico a utilizar, sobre los rasgos gramaticales que eran posibles de reconstruir y el lugar en donde se realizaría el trabajo de campo. En correspondencia, las primeras indagaciones nos llevaron a revisar diferentes trabajos toponímicos que hemos utilizado como guías de estudio y que los hemos enmarcamos dentro de los principios básicos de la teoría lingüística de Saussure.³⁹ Sobre el lugar del trabajo de campo se planteó el distrito de la Jalca Grande en la provincia de Chachapoyas, departamento de Amazonas por motivos que detallaremos a su debido tiempo.

Ya definido los principales puntos, denominamos al proyecto *Reconstrucción de la lengua chacha, mediante un estudio toponímico en la Jalca Grande (Chachapoyas, Amazonas)*.

1.3.2 Reconstrucción de la lengua chacha, mediante un estudio toponímico en la Jalca Grande (Chachapoyas, Amazonas)

1.3.2.1 Antecedentes mediatos

Louis Langlois en *Utcubamba. Investigaciones arqueológicas en este valle del departamento de Amazonas (Perú)* (1939) dedica un breve capítulo a la toponimia chachapoyana. Allí, él realiza la primera observación de la terminación toponímica *-mal* en la provincia de Chachapoyas, por ejemplo hemos extraído de su listado a los topónimos *Panamal, Ocumal, Osmal, Chuquimal, Cochamal, Cuemal*, entre otros. En su análisis dice

La toponimia de la región de Chachapoyas forma, conforme se ha podido alcanzar allí, varias categorías, según los orígenes diferentes. Eliminamos, desde luego, la categoría española. La segunda se vincula a la lengua aymara-quechua; ejemplo: Leimebamba que sería la deformación de Raimibamba, la pampa de la fiesta. En fin, una tercera forma de mezcla curiosa de nombres kechuas o locales, a los cuales se han añadido sufijos que se encuentran en regiones más septentrionales y aun en la América Central. Tal el sufijo mal que se conoce en el Yucatán (Uxmal, Itza-mal, Chetu-mal, Ulu-mal, Cuzu-mal, etc.)⁴⁰

³⁹ Revisar el capítulo IV “El marco teórico” pp. 41-53.

⁴⁰ Langlois (1939: 99)

Además, observa la recurrencia de otras terminaciones toponímicas como son *-on* y *-ate* los cuales no sólo aparecen en la provincia de Chachapoyas; sino también en Bagua: *Coellicate*, *Longate*, *Lluchicate*, *Chilingate*, *Cuempon*, *Chosgon*, *Chuilon*, *Yamblon*, etc.

Sus observaciones son primigenias para un estudio toponímico, pues, a parte de encontrar recurrencias de la terminación *-mal* entre los topónimos chachapoyanos, al igual que Jijón y Caamaño, realiza una errónea segmentación de la terminación toponímica *-ate* que, como veremos más adelante, Taylor y Torero lo segmentan como *-cat* o *-gat*.

1.3.2.2 Antecedentes inmediatos

Más breve aún es lo dedicado por Alfredo Torero a la toponimia chacha. En *Areas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística* (1989) el área idiomática chacha estaba compuesta por los componentes finales *-mal*, *-lon*, y *-lap*. Literalmente dice en referencia al área idiomática CHACHA “Designamos de este modo a un territorio tipificado por un haz de tres componentes finales: *-mal* –el más conspicuo–, *-lon* y *-lap*, que se extiende por las provincias de Chachapoyas, Rodríguez de Mendoza y Luya, y el sur de las de Bagua y Bongará, del departamento de Amazonas” (Torero, 1989: 238).

Torero no presenta ejemplos de los topónimos compuestos por estas terminaciones y al igual que Langlois su observación es muy general y carece de un análisis lingüístico. Sin embargo, a la terminación *-mal*, ya reconocida por Langlois, Torero suma las terminaciones *-lon* y *-lap* para el sistema de denominación del chacha.⁴¹

Finalmente, Gerald Taylor en *La lengua de los antiguos chachapuyas* (1990) dedica en sus apuntes complementarios un párrafo para referirse al análisis de los topónimos chachas. Él plantea que

⁴¹ Sobre la propuesta de la terminación *-lon*, como uno de los componentes finales de los topónimos chachas, ya Langlois había observado algo semejante en la terminación *-on*, por ejemplo, en los topónimos: *Cuemp on*, *Chosgon Chuilon* y *Yamblon* (estos dos últimos podrían haberse segmentado como *-lon*).

como hipótesis de trabajo se podría investigar la difusión de algunas terminaciones dentro y fuera de la zona considerada históricamente como chachapuya, por ejemplo GAT, GATE, GACHE, CACHE, GOTE (¿variantes?), cuyo valor léxico podría ser "río" o "agua" (cf. SHINGACHE (La Jalca), GACHE (Conila), JAMINGATE (Olto), TÓNGATE (Colcamar), GOLLONGATE (Santo Tomás), nombres de ríos); MAL, de lejos la terminación más difundida entre los topónimos y cuyo sentido podría ser "llanura", "pampa" (existe un topónimo de Olleros, YULMAL, cuya primera parte YUL, es el nombre de un árbol local que aparece frecuentemente entre los nombres chachapuyas); LAP, LAPE es la terminación de varios grupos de ruinas antiguas: CONÍLAPE, YÁLAPE, CUÉLAP y podría designar una fortaleza o un pueblo fortificado; HUALA significa tal vez 'cerro' (cf. SHUKAHUALA, nombre de un cerro, SHUKA significa 'gallinazo' en el quechua local; HUALA HUALA es el nombre de una cordillera).⁴²

A diferencia de Torero, no encuentra la terminación *-lon* y presenta ejemplos de las terminaciones toponímicas chachas encontradas por él, y, con respecto a sus posibles significados, resumimos: *-mal* 'llanura o pampa', *-gat* 'río o agua', *-lap* 'fortaleza o pueblo fortificado' y *-huala* 'cerro'.

La nueva propuesta de la terminación toponímica *-gat* para los topónimos chachas, ya lo podíamos observar en la segmentación errónea de Langlois "*-ate*" de los topónimos *Coellicate*, *Longate*, *Lluchicate*, *Chilingate*. Además, Torero también encuentra topónimos con esta terminación en Luya y Chachapoyas en el departamento de Amazonas, pero los ubica dentro del área toponímica CAT junto con las provincias del departamento de Cajamarca (Torero, 1989: 234).

En resumen, según las investigaciones revisadas como antecedentes de la toponimia chacha, sabemos que en su sistema de denominación toponomástica son vestigios las terminaciones toponímicas *-mal*, *-lon*, *-lap*, *-gat* y *-huala*. Además que los posibles significados hayan sido *-mal* 'llanura o pampa'; *-gat* 'río o agua'; *-lap* 'fortaleza o pueblo fortificado' y *-huala*, 'cerro'. Sobre la terminación *-lon* no se tiene ninguna propuesta sobre su significado.

⁴² Taylor (1990: 133)



1.4 Justificación

Nuestra preocupación y disposición en la investigación de la lengua chacha forma parte de toda una empresa mayor, por la cual, la ciencia Lingüística busca responder sobre el panorama lingüístico de nuestro país, en este caso particular, sobre las lenguas extintas.

De la lengua chacha no se tiene ningún vestigio léxico, tampoco ningún otro rasgo gramatical de los ya mencionados anteriormente. Se justifica su investigación en la medida que se tendrán más datos gramaticales sobre esta lengua, en este sentido se aportará al conocimiento histórico-lingüístico de nuestro país, pues esta lengua se vincula con una de las más importantes culturas del nororiente peruano que ha dejado numerosos restos arqueológicos: se les conoce como los Chachapoya.

Además la metodología que se empleará para el trabajo de campo puede ser aplicada para futuras investigaciones en otras zonas peruanas, donde también se tienen indicios de lenguas extintas poco conocidas, quizás para el área idiomática del cholón, el hivito, el cat, el den, el culle, etc.